



NUM. 12.

MADRID, 15 DE JUNIO DE 1859.

AÑO III.

UN PASEO POR EL MUNDO CIENTIFICO.

I.



En duda el estudio de las ciencias exactas y de sus inmensas aplicaciones es lo que mejor puede darnos idea del poder extraordinario de la inteligencia humana; lo que mejor puede marcarnos los infinitos grados y vicisitudes por que ha venido atravesando

hasta adquirir la suma de conocimientos que hace distinguir nuestra edad con el nombre de siglo de la electricidad y del vapor.

En los tiempos mas remotos encontramos ya una admiración grandísima por estas ciencias, que recibieron el nombre de *matemáticas*, es decir, ciencia única, ciencia por excelencia.

En la culta Grecia eran no solo una parte integrante de la filosofía, sino la base de todo saber, el fundamento de todo conocimiento humano, segun nos dice Pitágoras: *No entre aquí el que no sepa geometría*, era el lema que este célebre maestro de la antigüedad, tenia escrito sobre la puerta de su escuela. Los filósofos anteponian con frecuencia el estudio de las leyes astronómicas, físicas y matemáticas del universo á las ideas continuamente discutidas acerca del mundo moral, y aun hubo algunos que entrevieron el porvenir brillante de las ciencias y el fruto que de su aplicación podría sacar el sábio *cuando conociendo las leyes de la materia hiciese á esta esclava suya*.

Pero privada la ciencia del único método que en ella puede producir grandes resultados, el de observación; subordinada á una porción de principios contradictorios, reducida á una serie de consecuencias de una ley general que tenia muchas veces por único fundamento el ca-

pricho de su autor, no pudo adelantar gran cosa hasta que se emancipó de tan sutiles ligaduras.

En Grecia, sin embargo, progresó la ciencia mucho mas que en Roma, donde aun en sus mejores tiempos no hubo mas que gramáticos y oradores. En las demás naciones la ciencia vivió mucho tiempo encadenada por el temor á la difusión de la verdad, disfrazada con un lenguaje distinto del vulgar y limitada solo á un reducido círculo de personas, como á los sacerdotes en Egipto, á los magos en Persia, á los brahmanes en la India. Mucha parte de aquella doctrina secreta acerca de la naturaleza, objeto hoy de las ciencias físicas y químicas, se perdió completamente, ó yace envuelta en símbolos incomprensibles: y parte heredó la nueva sociedad donde vino á someterse á las trabas religiosas y á mezclarse con las preocupaciones y misterios de las ciencias ocultas y adivinatorias. La química vivió entonces encarnada en la alquimia, la astronomía en la astrología y la medicina en la magia. La ciencia, apartada, por decirlo así, del mundo, queria traspasar entonces, con mas orgullo aun que hoy, los límites que Dios impuso al poder humano; pedia con fe lo imposible; sus ensueños, que alguna vez creyó realizados, eran hacer el oro, hallar el remedio universal, volver al anciano el vigor de la juventud infundiendo nueva sangre en sus venas, prolongar indefinidamente la vida conjurando la implacable muerte. Y los elementos en que se fundaba principalmente para conseguir estos milagros, eran en su mayor parte palabras mágicas, invocaciones infernales, preceptos de magos antiguos, espresados en lenguaje simbólico, cuya interpretación era la verdadera ciencia. Así el que á su estudio se dedicaba creia *principiar á ver claro* cuando su cabeza debilitada ya por la meditación y las vigiliacae en el delirio. Unida la ciencia por vínculos secretos é ignorados del vulgo, á los misterios del mundo espiritual, ya que no podía hacer otra cosa, infundia terror con sus sortilegios, y los reyes acudían á ella ocultamente pidiendo los medios de gobernar que hoy piden en r. ayor escala á las ciencias positivas.

Poco á poco con sus adelantamientos fué emancipándose de la magia, cuando rotos los frenos de la razón el hombre se echó en brazos de la filosofía empeñando una lucha sangrienta con la religion, la cual llamó entonces á la ciencia en su auxilio dándole el dulce nombre de hermana.

Hoy la ciencia, libre de todo yugo, ha recorrido un campo inmenso y tiene delante de sí ilimitados horizontes. Caminando sin interrupción, propagando siempre lo

mismo en la teoría que en la práctica ha penetrado en los mas secretos rincones de la naturaleza, y acosada por la sed de nuevos descubrimientos está próxima á decir lo que Colón á la reina Isabel: *el mundo es poco*. Ya lo ha absorbido todo, de manera que hoy es la base de nuestra civilización, en sus adelantos está nuestro porvenir, y al paso que vamos, en ella descansará completamente la vida humana en toda sus fases.!

II.

La ciencia moderna tiende á la unidad como lazo que encierra todos los fenómenos y fuerzas del universo; como fuente que mantiene todos los raudales de nuestra sabiduría, segun dice el sábio Humboldt, tiende á hallar una ley general que explique todos los fenómenos; un principio único origen de todas las propiedades de los cuerpos; tiende incesantemente á sustituir la mano del hombre por las máquinas; á poner en útil movimiento la inmensidad de fuerzas brutas que existen en el seno de la naturaleza y aun dentro de nosotros mismos, á rivalizar con la misma naturaleza en los fenómenos que esta produce y en la combinación de los elementos, empleando para ello las fuerzas mecánicas.

Así los rayos solares han sustituido á la mano del pintor, la electricidad al correo, el vapor á la locomoción á fuerza de sangre, la galvanoplastia á la escultura, las cristalizaciones artificiales á las naturales. Todo está ya fundado en la ciencia, la trasmisión de noticias, el alumbrado, las diversiones, la confección de muchos alimentos, de la ropa... á cualquier parte que volvamos la vista nos encontramos mas ó menos directamente con la ciencia.

De este modo la aplicación inmediata de los descubrimientos ha hecho caer en olvido las discusiones metafísicas que hoy se leen con la risa en los labios para olvidarlas mañana; ni hay tampoco tiempo para dedicarse á ellas cuando todo el mundo pide resultados prácticos que puedan satisfacer las necesidades individuales y sociales. Así es que aunque los filósofos y utopistas vean en una idea el porvenir del mundo, la ciencia incrédula para todo lo que no depende directamente de sus principios, ciega de fe en sí misma, creyendo que basta ella sola para satisfacerlo todo, no ve en una creencia cualquiera mas que *un alimento de imaginaciones ociosas*.

Y á la verdad algunos motivos tiene para manifestar tal orgullo; porque sus maravillas han sobrepujado ya los delirios de la magia antigua, los fabulosos hechos de

las leyendas fantásticas. Hoy son una realidad los carros llevados en alas del viento, los sueños y letargos que privan del sentido por tiempo ilimitado con solo pasar la mano por el rostro, la *virtud* que pone en contacto á dos personas situadas en los extremos de la tierra, los hombres que cubiertos de trajes encantados penetran impunemente en medio de las llamas.

Y lo mas admirable es que estos milagros que todos hemos oido referir en las historias encantadas, y que estaban reservados á espíritus sobrehumanos ó á hombres encanecidos en el estudio de la naturaleza, los realizan hoy seres vulgares que en su vida han abierto un libro, que no tienen ni aun idea de que existe otro mundo distinto del material.

Esto constituye otro carácter distintivo de la ciencia moderna. Se introduce en todas partes, familiarizándose con el pobre y el rico; se hace accesible á todos; despreciando la enérgica respuesta de Copérnico *mathematica mathematicis scribuntur*, quiere que todos la comprendan, y se desnuda del tecnicismo para presentarse en traje vulgar al ignorante con objeto de que á lo menos sepa aplicar ciegamente sus leyes.

III.

En cuanto á la influencia que los progresos de las ciencias han ejercido en el hombre, la índole de este artículo solo nos permite apuntar aquí ligeramente que no vemos los grandes resultados morales que algunos preconizan.

La inteligencia como poder, el hombre como ser pensador, han llegado á una altura elevadísima dejando muy atrás á los siglos anteriores; pero creemos que el hombre no ha dado con su auxilio ni un solo paso que le aproxime al bien, y que al lado de este progreso inmenso va decayendo como ser sensible, de modo que el porvenir concluirá por desterrar el sentimiento bajo cualquier forma que se presente, y especialmente en una de sus mas nobles manifestaciones, en las bellas artes.

La aplicacion del cálculo y de las ciencias exactas á las bellas artes, produce, es verdad, obras mas regulares, mas útiles, menos costosas, pero son en su mayor parte obras muertas que no pueden despertar en nosotros los sublimes sentimientos á que nos eleva el arte antiguo. Es un hecho innegable que el exceso de ciencia material seca el corazón y nos lleva á decir del hombre lo que decia Franklin para diferenciarle del bruto; «el hombre es un animal que sabe hacer máquinas.»

Por otra parte la vida moderna, exactamente representada por el vapor y la electricidad con la sucesion violenta de toda clase de emociones, con el trabajo excesivo, con la sed insaciable de descubrimientos y aplicaciones, no deja tiempo para ocuparse de los mas sagrados deberes del corazón humano; y de esta agitacion material y moral que nos arrastra, de esta fiebre de ciencia se resienten naturalmente la familia y el individuo.

Si nos eleváramos á otro orden de ideas, veríamos que la ciencia, ya que por una reaccion necesaria ha desterrado el materialismo, y tiene que admitir relaciones constantes entre el espíritu y la materia, trata de explicar estas relaciones por medio de las fuerzas naturales que hoy modifica á su antojo. Nuevo género de materialismo en que solo se varía el punto de partida.

En otra ocasion esplanaremos estas ideas.

IV.

LA ELECTRICIDAD.

Frotando un pedazo de ámbar, adquiere la propiedad de atraer los cuerpos ligeros tales como las barbas de una pluma.

El fluido que se desarrolla de este modo, y que ha recibido el nombre de electricidad (porque en griego el ámbar se llama *electron*), es uno de los agentes mas poderosos de la ciencia moderna. Apenas hay un fenómeno físico ó químico en que no tenga una parte muy activa este fluido ó que no le reconozca por única causa.

Aproximando los extremos de dos alambres que partan de una pila voltáica, la chispa eléctrica que se engendra al pasar la electricidad de uno á otro desarrolla un calor tal que funde los cuerpos inalterables á las mayores temperaturas que el hombre puede producir.

Si en los extremos de estos alambres se colocan dos conos de carbon las chispas eléctricas que se suceden sin interrupcion dan origen á una luz cuya intensidad solo puede compararse á la del sol.

Uno de estos hilos trasmite las noticias con tal velocidad, que recorre la tierra varias veces en menos de un segundo, y permite sostener un diálogo no interrumpido á dos personas separadas por mil leguas de distancia.

La corriente eléctrica actuando sobre el hombre, eriza sus cabellos, y le estremece convulsivamente pudiendo matarle ó curarle en un momento; si afecta al oido, á los ojos ó á la lengua produce las sensaciones del sonido, de la vision y del gusto.—Si se pone bajo su influencia un cadáver, le anima, abre sus ojos, y les hace dirigir tiernas ó feroces miradas, pinta en sus labios una sonrisa ó una contorsion horrible; pone en movimiento sus yertas manos, y hace que vuelva á empezar la digestion del alimento en el estómago. Los animales

asfixiados vuelven completamente á la vida á beneficio del fluido eléctrico.

Este mismo fluido da tambien movimiento á las máquinas y á los buques, dirige miles de relojes con la mas admirable precision, forma en el seno de la tierra los ricos filones de las minas, produce el rayo en el cielo y es quizá causa de la luz que nos alumbrá y del calor que nos vivifica.

El universo es en fin una inmensa máquina eléctrica siempre en accion; y la electricidad es una varita mágica á quien estamos pidiendo continuamente prodigios sin que se agote nunca su virtud.

Esta influencia de la electricidad en todos los seres, y en todos los fenómenos, y la facultad de producir las mas variadas sensaciones, ha dado origen á una teoría que supone la existencia de un solo fluido, del cual no son mas que meras modificaciones, el calor, la luz, el sonido, el magnetismo, etc. Observaciones modernas, muy delicadas han dado á conocer una íntima correlacion entre todas las fuerzas físicas y químicas, entre las fuerzas que afectan lo mismo el modo de ser que el modo de estar de los cuerpos, de manera, que una de ellas puede en ciertos casos producir todas las demás. Se ha descubierto tambien una mútua relacion entre las sensaciones que experimentan nuestros sentidos corporales, de modo que estas sensaciones pueden tener su origen en un solo fluido que obrando de distinta manera segun el aparato orgánico sobre que actúa, produce la vision, el gusto, el olfato.

Los físicos modernos se inclinan á creer que la electricidad es este agente universal cuya influencia se deja sentir en todos los actos de nuestra vida y en todos los fenómenos del mundo exterior á nosotros.

Esta teoría ha venido á renovar, aunque con algunas modificaciones, la creencia antiquísima en el *alma del mundo*, en una fuerza que mantiene el equilibrio físico y químico del universo, que aglomera los átomos en el reino mineral y formando con ellos cuerpos les da propiedades, que desarrolla en el seno de la tierra el diminuto germen y produce la planta y el árbol; que es un elemento principal de la vida animada, y que se presenta, en fin, bajo tantos diversos aspectos como fenómenos puede haber en el mundo; de donde se viene á deducir en última consecuencia, que el mundo y el hombre físico son un producto eléctrico; y el alma humana una especie de fuerza eléctrica que emitiendo por los sentidos estuvios activos puede ejercer una influencia física aun en los cuerpos extraños.

No se comprende de otra manera que en el siglo actual los ensueños de una pobre mujer que creia estar en comunicacion con el espíritu de un muerto (1) hayan recorrido todo el mundo civilizado, dando origen á profundas discusiones, y ocupando á las academias y universidades en hacer girar los sombreros y en interrogar á las patas de una mesa.

No se comprende de otra manera que la *niña* eléctrica (2) haya hecho creer á personas de la mas alta y crecida nombradía científica que ponía en movimiento los cuerpos mas pesados solo con un esfuerzo de su voluntad.

(Se continuará.)

FELIPE PICATOSTE.

MAPA POETICO DE ESPAÑA.

Se acerca el verano, y con él, la emigracion de la corte á las provincias. Los aguerridos madrileños, fatigados por una campaña de nueve meses, se disponen á abandonar sus trincheras de las orillas del Manzanares, y á soltar las armas con que han luchado durante el invierno en pró de su ambicion ó de su codicia. Solo se quedarán los muertos y los prisioneros; pero los sanos y hasta los heridos, aterrados por la perspectiva de un verano sin árboles ni agua, daran un adios á sus tiendas, ó sea casas de huéspedes (que tal nombre merecen todas las casas de Madrid, hasta las que creemos propias), y convertirán sus ojos á la madre naturaleza, que tuvieron olvidada tanto tiempo, demandándole ahora des-

(1) El prodigio de las mesas giratorias tuvo su origen en América en la pequeña poblacion de Hydesville, estado de Nueva-York. El año 1846 principió á decirse en el pueblo que la casa que habitaba un tal Miguel Weekman estaba llena de espíritus; y esta creencia hizo mudarse á Weekman en diciembre de 1847, ocupando la casa en su lugar la familia Fox. Todas las noches se oian ruidos en las puertas y como entre las paredes, hasta la del 19 de marzo de 1848, en que la señora Fox, que con motivo de los ruidos no podia dormir hacia dos dias, interrogó al espíritu, el cual contestó que no era un ser humano, sino solo un espíritu; que habia recibido una ofensa que no le dejaba reposar; que su cuerpo estaba enterrado en la misma casa; que tenia 31 años; habia sido hombre, y á su muerte habia dejado cinco hijos que aun vivian; que su esposa habia muerto hacia dos años; que su nombre era Carlos Rayn. Estas respuestas en el mismo orden que las hemos puesto, constan en las declaraciones de la señora Fox.

La familia Fox se trasladó despues á Rochester, donde el alma de Carlos Rayn seguia persiguiendo especialmente á sus dos hijas Catalina y Margarita; y desde Rochester principian á manifestarse este y otros espíritus en todas las ciudades americanas.

(2) Angela Cottin, llamada la niña eléctrica, es una jóven que hace poco tiempo llamó la atencion de París, diciendo que imprimía á las mesas y demás muebles un movimiento cualquiera sin acercarse á ellos. La Academia de ciencias nombró una comision que despues de una serie de observaciones dudosas, porque no siempre se manifestaba en la niña del mismo modo la virtud eléctrica, descubrió que todo era un engaño.

canso y abrigo, á la par que valor y fuerzas, para las luchas al siguiente año.

Muchos se irán al extranjero: estos son los hijos-pródigos de la nacion; pero sus buenos hijos, los que no reniegan de la honradez provinciana que les crió á sus pechos, encaminarán sus pasos á las comarcas natales, á los puertos de mar, v. g., oreados por refrigerantes brisas; á las quebradas montañas, llenas de sombra y de verdura; á las vegas pobladas de alamedas pomposas que se dilatan á lo largo de los rios; á nuestras viejas ciudades agrícolas, habitadas por el silencio y la quietud y gobernadas por la costumbre; á los bosques cuajados de frutas y de caza; á los valles abundantes en pesca; á las llanuras donde bajan los ganados cargados de leche, á las eras cubiertas de rubias espigas; á las rocas festoneadas de tomillo y de romero, donde sestean las industriosas abejas; á los sonoros molinos plantados al pié de las cascadas; á los cortijos, en fin, sembrados en la soledad de los campos ó de los cerros, visitados solamente de los pájaros y de los caminantes pobres, y asistidos de esa *paz de Dios*, — como la llaman sus moradores, — que tan escasa va siendo en los maravillosos tiempos que alcanzamos.

Los que amamos y admiramos nuestro pintoresco país, que tan varios caracteres presenta segun que se le estudie al Este ó al Oeste, al Sur ó al Septentrion; los que, en nuestro fanatismo poético, lamentamos á veces que la actual civilizacion niveladora arrebate cada dia algo de su peculiar modo de ser á los diferentes reinos, á las distintas razas, á las diversas regiones que constituyen la confederacion llamada España; los que tememos á todas horas que el telégrafo y el ferro-carril, la prensa y la centralizacion administrativa y económica, el parlamentarismo y la empleomanía, la industria y el comercio, la moda dictatorial parisiense y el espíritu iconoclasta de nuestra época, concluyan por realizar el grande progreso, el deseado milagro político de asimilar y fundir los heterogéneos componentes de nuestra nacionalidad. (estirpando el provincialismo, identificando los intereses de todos los pueblos, borrando los dialectos, interrumpiendo las tradiciones y uniformando los trajes, las costumbres y las literaturas de tantas gentes extrañas hasta hoy); nosotros, decimos, retrógrados en este punto á fuer de melancólicos poetas, estimulamos á nuestros hermanos en Apolo, á que recorran detenidamente las provincias de España y recolecten las historias, los cuadros, los paisajes, las consejas, las melodías, los usos y los modismos que en ellas pululan, y los consignen en albums, en libros, en óperas, en lienzos, en fotografías ó en grabados, á fin de que mañana, el dia de la democracia moral, material, artística y literaria de los pueblos españoles, sirvan de ejecutoria de nobleza á cada reino, á cada comarca, á cada villa, á cada monte, á cada valle, á cada piedra, á cada árbol de los que van á ser declarados iguales ante la ley.

El tiempo urge: desbandémonos por la península en busca de sus risueños panoramas, de sus graciosos contrastes y renovados accidentes: pongamos el rumbo hacia esas maravillosas regiones, que son otros tantos manantiales de inspiracion; — á Galicia, mansion de los bardos y de los pastores; á Asturias y Santander, asilo de audaces aventureros y patriarcado de la paz; á las Provincia Vascongadas, emporio de nuestras clásicas costumbres, *palladium* de la virtud y del derecho; á Navarra y Aragon, asiento del valor y de la fuerza; á Cataluña, patria de la actividad y del trabajo; á Valencia y Murcia, albergues de la alegría y de la abundancia; á Leon y á las dos Castillas, plantel de caracteres antiguos y teatro de nuestra historia; á Extremadura, feraz y romancesca; á Andalucía, en fin, donde florecen Córdoba, la sultana de Sierra-Morena, la ciudad opulenta y perezosa, cuna del ingenio y foco de arrebatadas pasiones; Sevilla, la tierra de la hermosura y del entusiasmo, en la cual la imaginacion no concibe sino la belleza y adopta por consiguiente las formas purísimas del arte; Cádiz, góndola de dorados remos, tripulada por el lujo, la gracia y la galantería; Almería y Málaga, que miran al africano continente, del cual recuerdan los voluptuosos cantos; y por último, Granada, hija mimada de la naturaleza, campo Eliseo de la Europa, jardin de las Hespérides para los poetas, amparo del exaltado sentimiento; en la que solo se vive la vida de la fe; en la que el amor y la devocion se dividen el imperio de las almas; en la que se ama á un tiempo mismo á María, la purísima Virgen de los cielos, y á las Zoraidas y Zulemas que aun discurren al rayo de la luna por las misteriosas alamedas de la Alhambra!

Recorramos, sí, esta nuestra tierra bendecida, en que Dios acumuló todos los encantos de la naturaleza; en que cien civilizaciones dejaron sus artes y monumentos y cien razas confundidas depositaron las riquezas de su lengua, de su literatura y de sus libros.

Ofrécenos la Mancha los horizontes sin fin de los desiertos, mientras que los montes cántabros reproducen los pintorescos paisajes de Suiza; tenemos la vegetacion de América en las márgenes del Turia y del Segura; los bosques de palmeras de la Libia ondulan desde Alicante á Elche; el reino de Jaen hace olvidar los olivares de Grecia, y las vegas de Carmona, de Granada de Sevilla, de Ecija y de Guadix compiten con las llanuras de la alta Italia: Sierra-Neveda levanta su encanecida frente á poco trecho de Sierra-Morena, exuberante de calorosa vida:

los bosques y las rocas descienden del Pirineo hasta el Ebro en pintorescas amalgamas, y pacíficos rios y espumosos torrentes reparten sus aguas entre dos mares: todos los climas, todas las plantas, todos los paisajes; la montaña y la llanura, el hondo y verde valle y el melancólico erial, el pedernal fantástico y la enmarañada selva; todo lo encontraremos en nuestro suelo privilegiado.

Pues prestemos atento oído al tamboril y á la dulzaina de los moriscos valencianos entregados á la febril algazara de sus *festetas*; oíd la suave flauta de caña de los vascos ó la melancólica gaita de los gallegos; escuchad la bandurria y el pandero de los aragoneses que entonan su enérgica y animada jota; percibid entre los platillos y las castañuelas los cadenciosos acordes del fandango, ó al son de solitaria y balbuciente guitarra; absorbed la apasionada *rondeña*, la patética *caña*, la gemibunda *playera*, esos cantos eternos é infinitos como la soledad del desierto de Sahara, en donde un beduino los entonó por primera vez, á la caída de una tarde, bendiciendo á Dios ó pensando en su familia, al sentir en su frente, abrasada por un largo día de sol, el primer soplo de aire fresco que sacaba de su mortal deliquio á la soñolienta caravana....

Escuchad, escuchad el romance lemosin, el zorzico de los celtas, el romance del ciego castellano, la seguidilla manchega, la balada del cántabro marino ó la hiperbólica copla andaluza, poemas todos que resúmen ignoradas historias de amor ó de heroísmo, penas misteriosas, dolores de tiempos ya pasados, calamidades, milagros, himnos de triunfo, fúnebres salmos, ó alegrías y placeres de la juventud de nuestros difuntos abuelos.... — ¡Oh! ¡qué mundo de ideas y de sentimientos y de acciones y de recuerdos desvanecidos! ¡qué mundo impalpable! ¡qué mundo flotante sobre el nuestro! ¡Qué ecos tan elocuentes de otras vidas, de otros tiempos, de otros lugares! ¡Cómo se remueven al son de esos populares *ri-tornelos* las cenizas de nuestras generaciones! ¡Cómo se recuerdan las palabras del profeta rey: «*Auditui meo dabis gaudium et lætitiã, et exultabunt ossa humiliata.*»

Tal y tan vario encontrareis ¡oh poetas! el suelo de nuestra patria;— el suelo patrio, que si bien lo pensais, comprendereis que no es otra cosa mas que el polvo de nuestros mayores, la ceniza de nuestros ascendientes hasta la primera generacion, millones de cadáveres sagrados, deshechos por el tiempo y que tapizan todo lugar en que fijamos la indiferente planta! ¡el suelo patrio, que es, como si dijéramos, el Océano en que fueron á perderse cuantas existencias venera nuestra historia; el vastísimo corazón á que refluye toda la sangre, toda la vida, todo el ser de los años que se desvanecen, el inmenso panteon que todo lo ha recogido, y que nos recogerá y á nuestros nietos! ¡el suelo patrio, en fin, que porque lo es y así lo llamamos, nos evita el llevar sobre los hombros, al modo de algunos pueblos nómadas, un anchuroso fardo lleno de los huesos de nuestros muertos queridos; de nuestras amadas y nuestros padres!—Pues bien; sobre este suelo, vereis que á la diversidad del paisaje, del canto y del idioma, responde una misma diversidad en los trajes y en los tipos: aquí admirareis el atlético y hermoso guipuzcoano con su ancha ropa de pana y su elegante boina; allí el catalan con su gorro frigio; en una parte el majo andaluz, garboso y derrochador; en otra el aragonés con su redoblada y vastísima faja, con sus medias azules y su pañuelo en la cabeza; ya el valenciano fornido, mal cubierto bajo los flotantes zaragüelles, ó el murciano con su montera de terciopelo, ya el atildado asturiano ó el lujoso montañés con su severa vestimenta; de un lado el maragato fiel á su traje del siglo XV; de otro el castellano, siempre hidalgo en la compostura... Es decir; tantos trajes como provincias; lo céltico, lo romano, lo gótico, lo árabe, lo alemán y lo francés conservados al través de las edades; ¡diferentes civilizaciones representadas en su forma mas auténtica!

Y si es en la hospitalaria arquitectura; si es en la Niobe de las artes; si es en el arte que sobrevive á todos los demás, en el que os agrada encontrar las huellas de nuestra historia, pasad el Guadarrama y recorred el ensangrentado suelo de Castilla: la ojiva gótica, corrompiéndose ó purificándose, os encaminará á Segovia, á Valladolid, á Burgos, á Avila, á Palencia, á Leon, á Salamanca. Los castillos y las catedrales, los palacios y los sepulcros arruinados os hablarán de los Juanes y de los Enriques: volved á Castilla la Nueva, y Toledo os contará la epopeya de los Alfonsos y el principio de la monarquía española bajo Isabel I.—Vereis aparecer á Carlos V en el cesáreo alcázar greco-romano, y estudiareis la decadencia de la nacion en cada piedra levantada por los monarcas que le sucedieron. El inmenso sarcófago llamado el Escorial, encierra el cadáver de nuestra historia. Huid: volad á Aragon, á Cataluña y Valencia, donde cada monumento acredita el esfuerzo popular ó el heroísmo real, venerandas instituciones ó memorables conquistas; derechos ó hechos en que se funda su grandeza, y descendad por último á Andalucía, sembrada de alcázares y mezquitas bordados en piedra por los árabes, y leereis en letras de carmin y oro la maravillosa leyenda de los Abderramanes y Almanzores, la tragedia de Muza y de Boabdil y el sangriento melodrama de Aben-Humeya.

El Evangelio y el Coran, Roma antigua y Roma moderna, el imperio y el papado, Austria y Felipe V, Na-

oleon el Grande y Anibal, Viriato y Escipion, Gonzalo de Córdoba y el Cid; cien ilíadas os saldrán al encuentro en cualquier lugar de la península en que fijeis la planta: aquí Sagunto, allí Zaragoza: Tarragona, heroica dos veces al través de veinte y cinco siglos; Numancia y Roncesvalles; Barcelona la de los condes y Barcelona que recibe á Colon; el Aragon que reina en Nápoles y el Aragon de Lanuza; Roger de Flor en Oriente y Cortés y Pizarro en Occidente; don Juan de Austria en Lepanto; Leiva en Pavía; Padilla en Villalar; el pueblo en Bailen; Cisneros en Africa; Felipe II en Flandes... mil y mil recuerdos asaltarán vuestra imaginacion en cada solar deruido, en cada sepulcro hueco, en cada monte, en cada rio, en cada puerto, en cada capital.

Yo os lo aconsejo nuevamente; yo os lo vuelvo á decir: despedámonos de la antigua España como de una anciana madre que llegaremos á perder: empapemos nuestro corazón en sus lágrimas y en su sangre: besemos su frente blanqueada por el polvo de los siglos: preguntémosle la historia de nuestros ascendientes y los misterios de nuestra olvidada infancia: pidámosle la bendicion postrimera; y cuando termine su larga agonía, cuando amortajada con la púrpura de su manto, duerma, por ejemplo, en la catedral que vamos á levantar en Madrid, entonces, fuera ya de la patria potestad; mayores de edad y solos en la tierra, contraeremos nuestro matrimonio con la nueva Europa, que hace mucho tiempo nos alarga desde el Pirineo su blanca mano bajo la forma de un negro ferro-carril.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

LA ANTIGUA CATEDRAL DE LERIDA.

Llama en primer término la atencion del viajero que llega á la vista de Lérida el castillo que domina la ciudad y los alrededores sobre una elevada eminencia. Este castillo, desde el cual, y á contar desde la época de Felipe V, han podido los habitantes en tiempo de guerra desafiar las iras del enemigo, era en otra época catedral y una de las mas notables, porque en ella se mezcla el estilo gótico bizantino con el gusto árabe.

El frontis se aparta del carácter general de todo el edificio, y lo mismo que el de la catedral de Tarragona, es una obra gótica pura, unida á una fábrica, donde si algo hay gótico, está adulterado y ajustado á las exigencias del género bizantino. Consiste en una portada, cuyo ingreso forma una grande ojiva en degradacion, que consta de cuatro arcos concéntricos. A cada lado levántanse del suelo seis bien esculpidos pedestales, en cuyo remate hay que mirar la hermosa combinacion de los relieves; siguen doce nichos sin estatuas, y sobre ellos unos muy trabajados doseletes sin cúpula. Otros mas pequeños hay á continuacion guarneciendo todo el entredos de la grande arcada, dispuestos de manera que á la vez cobijaban la estatua que cada uno tenia debajo, y servian de pedestal á otras. Mutilada como está la puerta, produce muy buen efecto, y si volvieran á colocarse en los pedestales la estatua de la Virgen y de los doce apóstoles que ahora existen depositadas en un pequeño oratorio de la ciudad, seria esta una portada muy notable, ya que no por lo grandiosa, por lo elegante y adornada. Por allí se entra en el claustro, monumento en que compiten lo singular y lo pintoresco. Consta cada corredor de tres grandes arcadas desiguales en grandor y adornos: dignos son de estudio los capiteles de los pilares que apean los arcos, llenos de fantasía y gracia. Las dobelas de las ojivas figuran cables retorcidos, dobles líneas ondulantes sumamente graciosas, dientes de sierra, y aquel adorno tan característico del género bizantino, compuesto de grecas unidas entre sí. A no haber ciertas imágenes en algunos de los capiteles, podria creerse ver un resto de las fábricas mahometanas: tan árabe es el gusto que aquel claustro respira. La planta exterior del templo figura una larga cruz latina, enteramente igual á la catedral de Tarragona, aunque en menores proporciones, con cimborrio en el centro y grande ábside en el extremo. Cada brazo lleva una portada que da mayor belleza al edificio y engrandece el punto de vista. La del brazo que mira al N. es rigurosamente bizantina.

Las naves son tres y se hallan divididas á uno y otro lado por tres pilares compuestos de un grupo de columnas, completando la homogeneidad del conjunto las preciosas ventanas bizantinas que tan raras veces se ofrecen al estudio del artista.

El rev don Pedro I el Católico, puso la primera piedra de esta catedral en julio de 1202, y quedó concluida y consagrada en 1278. Una lápida medio tapada por el tabique que separa el presbiterio del crucero, trae la siguiente inscripcion:

anno dñi M.C.C.I.I.I. et XI kl aug. et sub dño Inocentio para III venerabili gombaldo huic eclesie prendente inclitus rex Petrus et Ermengandus comes urgellen, primarius istius fabricæ lapide posuerunt Berengario... operario existente Petrus Dercumba... M. 7 fabricator.

Subsistieron los oficios divinos en este templo hasta el año 1707, en que tomada Lérida por asalto por las armas de Felipe V, el gobernador francés conde de Lovigni mandó al cabildo desocupar la iglesia, por hallarse en-

clavada en el recinto de la fortificacion. Trasladó el cabildo su residencia á la parroquia de San Lorenzo, y al pasar por Lérida el señor D. Carlos III en 1759, señaló local para fundar la nueva catedral, y la suma de 240,000 reales anuales de limosna hasta su conclusion.

OLIVIA (1).

(CONCLUSION.)

VI.

Los árboles de la calle se inclinaban al paso del viento, algun tanto fuerte de la mañana, las puertas empujaban á abrirse, y los aldeanos atravesaban por las desiertas calles.

Casi al tiempo de dar el reloj de la ciudad cinco lentas campanadas, bajaban por el muelle varias personas que hacian señas á la lancha de que hemos hablado, para que se acercase. Pronto llegó esta, y gracias á la marea que estaba subiendola, pudo la lancha atracar al pié del muelle.

La primer persona que saltó á bordo, fue una loquilla, traviesa y alegre, que sin miedo, sin apoyarse en la callosa mano del patron, puso su pié sobre cubierta haciendo sonar en la madera el ruido de sus pasos. Si la viérais, tan radiante de hermosura, con sus rizos cayendo sobre sus espaldas que cubrian una sencilla manteleta de verano, con su rostro animado, la sonrisa en los labios, la alegría en sus ojos azules, grandes y rasgados, diríais que jamás mujer alguna mas encantadora surcó aquellas aguas como Olivia, que era la persona de quien hablábamos.

Su madre, algunas amigas de confianza y los criados, entraron despues, y esperaron un momento á que el buen comerciante concluyese de dar órdenes para que pasase tambien á bordo.

El único que quedaba en tierra, era casualmente el que mas deseos tenia de saltar á la lancha; pero un contratiempo imprevisto le obligaba á quedarse en la Coruña. Tan pronto quedase libre iria á reunirseles, la separacion era por poco tiempo, pero separacion que al fin costó algunos tristes suspiros á Olivia, y algunas lágrimas de impaciencia al jóven cajero, pues él era el que tenia que quedarse en la ciudad.

La lancha se apartó del muelle.

Los remos primero, mas tarde las velas que hincharon las brisas, la alejaron ligeras de la orilla, desde la cual saludaban á los viajeros con el pañuelo. Cuando la lancha habia andado lo bastante, los de abordó y el de la orilla se dijeron ¡adios! por última vez, y Olivia dijo, ¡ven pronto!...

Inútil ruego para el que tenia mas deseos que ella por reunirse á los de la embarcacion.

Los pañuelos se agitaron de una y otra parte durante largo tiempo, y cuando la lancha dobló hácia la izquierda y se ocultó tras la negra mole de granito del castillo de San Anton, entonces el jóven suspiró, miró por última vez al mar, y se internó silencioso en las calles de la capital, que empezaban á animarse ya.

Los viajeros dejaron á un lado la Coruña, que parecia á aquella hora la rosa cargada de rocío que abre sus hojas al primer rayo del sol: los vapores rosados de la aurora envolvian los tejados, azoteas, miradores, torres, toda la ciudad, en fin, que parecia bañada con los primeros transparentes rayos del sol que nace. Dejaron á su lado la *Peña de las ánimas*, negro monton de rocas en medio de aquellas olas bravias, y que parece la enorme cabeza de un cetáceo arrojando en torno suyo grandes chorros de agua y espuma. Los pueblecillos de la ribera iban apareciendo á la vista de los viajeros, rodeados de esa frescura que la mañana presta á todos los paisajes, y bien pronto los botes que estaban á la pesca de la sardina se quedaron á la espalda de la lancha que hendia aquellas tumultuosas corrientes de agua como una ave marítima.

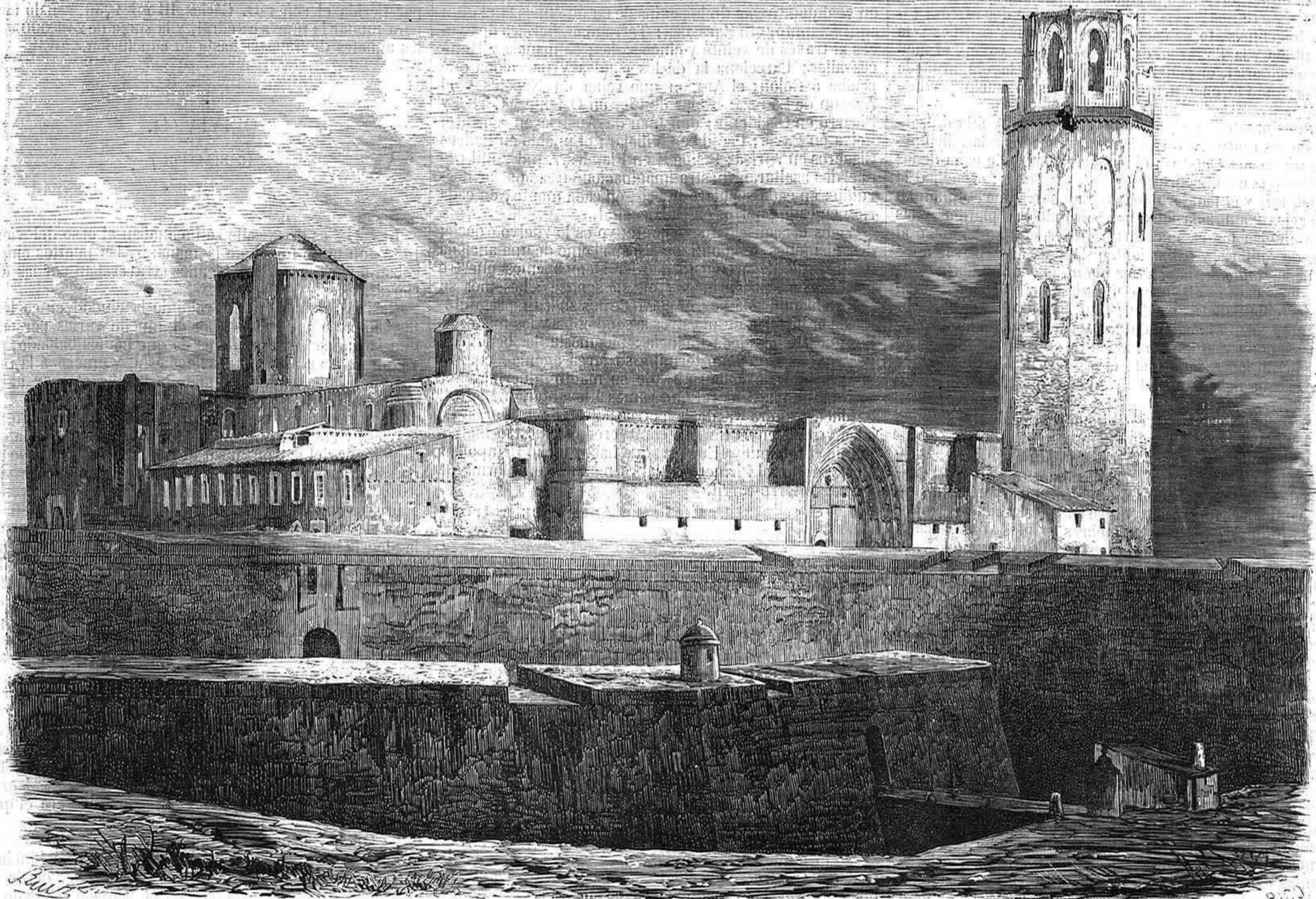
Un viento fresco, una mar poco alterada, una lancha velera como ninguna, y una corta travesía, pusieron á nuestros viajeros en la orilla á que deseaban llegar, y en donde les esperaban ya.

Al levantarse Olivia aquella mañana, señaló tan hermoso día como el mas feliz de su vida, porque aquel era el designado para celebrar la fiesta de su boda, y la jóven desusada no podia menos de saludar como á un buen amigo á aquel sol que iluminaba dulcemente cuanto le rodeaba, y que parecia prestar á la fiesta un encanto mas.

Debía celebrarse esta, como es allí vieja costumbre, al pié de la iglesia de la villa que habian escogido, pues el santuario tenia por aquellos alrededores fama de milagroso.

Allí esperarían al jóven cajero, que debia llegar á la tardecita, pues la mar serena y el viento que soplabá de tierra, lo pondria en breve tiempo en la villa. Pero apenas el sol habia andado la mitad de su carrera, cuando negras nubes que venian de las cercanas montañas, velaron su luz, y fueron una triste presagio para el corazón de la pobre Olivia.

(1) Véanse los números de 1.º y 15 de mayo y 1.º de junio.



ANTIGUA CATEDRAL DE LÉRIDA.

Tembló por él, un traidor pensamiento se adhirió á su cerebro, como las algas al fondo del mar, y no hizo mas que dar vueltas en torno suyo, como una vision aterradora. Cuando la luz del sol dejó de iluminar la cumbre de los montes cercanos, cuando la sombra opaca de los cielos nublados se tendió por la silenciosa cañada y el valle mas silencioso todavía, entonces huyó la sonrisa de los labios de Olivia, y una mano de hierro oprimió su corazón.

Lágrimas silenciosas asomaron á sus ojos, y la alegría de la fiesta y las cariñosas palabras de los que la rodeaban, parecian burlarse de sus sentimientos; sin embargo, ¡se engaña tan pocas veces el corazón de los que quieren!...

Desde la azotea de la casa donde estaban, el padre de la pobre niña, con un antejo en la mano, miraba de cuando en cuando hacia la Coruña.

—¡Viene!... preguntaba Olivia.

—¡Aun no!... le respondia su padre suspirando, pues la tristeza de su hija le entristecia á su vez; así era que volvia á levantar su antejo, y lo dejaba caer con el mayor desaliento, cuando no divisaba una sola vela.

—¡Dios mio! papá, murmuraba ella, ¡habrá muy pronto tormenta!... y como su padre hiciese un signo negativo con la cabeza, añadió:—¡Mira! ¿no ves cómo se agrupan las nubes hacia la Coruña; no ves cómo el viento, cada vez mas fuerte, arroja con doble furia las olas á nuestros pies?... Oh sí, la tormenta está cercana, ¡y este mar dicen que es tan peligroso!...

Casi al mismo tiempo empezó á caer un fuerte aguacero, los que estaban en la azotea se retiraron á las habitaciones, sopló el viento con esa fuerza y esa violencia que solo se conoce en los puertos, y el mar rugió como leon aprisionado. Cada vez se llenaba el cielo de nubes mas sombrías, la

cerrazon se aumentaba, y el Océano que se revuelve como un poderoso gigante haciendo saltar las olas sobre todas las rocas de aquella costa salvaje, aumentaba su empuje

y parecia amenazar con sus aguas las cumbres vecinas.

Toda la negra pompa de la tempestad empezaba á desarrollarse ante á aquellos ojos atónitos; sus corazones atribulados dirigian al cielo las preces mas sinceras; su tristeza, sus sentimientos los abrumaba con un peso mayor que el del Océano.

La amarga incertidumbre, ese terrible fruto de los tormentos mas terribles, devoraba como el buitre de Prometeo, aquel alma ensañadora que se lanzaba mas allá de la realidad; hubo vez, ¡qué idea mas desgarradora! que creyó ver hundirse en las olas y desaparecer para siempre el cuerpo del que amaba.

La plegaria estaba en su corazón mas que en sus labios, la esperanza la alentaba, y no hacia mas que mirar hacia el mar alborotado, por ver si entre la cerrazon que ocultaba todo á sus ojos, se divisaba la pequeña embarcacion en que debia venir él. Algunos buques que entraban en la rada, bordeaban trabajosamente, las velas se plegaban, la lluvia azotaba aquellos pobres marineros, á quienes se veia hacer con el mayor trabajo la maniobra: la voz de mando se oia en aquellas orillas, que parecian en aquellos momentos criaturas pasmadas ante las sublimes grandezas de la naturaleza.

De pronto Olivia, que no se apartaba un momento de la ventana, murmuró entre alegre y angustiada:

—¡Papá! ¿no ves aquel bote? ¿vendrá?

Su padre miró con el antejo, y respondió sonriendo, como se podia sonreír en aquellos momentos.

—¡El es! ¡qué bien ven los ojos enamorados, aun cuando estén llenos de lágrimas!

—¡Qué locura! dijeron algunos, ¡con este tiempo y atreverse á venir!...



EL CONDE DE CAVOUR.

—¡La juventud es atrevida!... murmuraron algunos viejos.

—¡Es loca! repitieron otros.

Y todos se agruparon á la ventana para ver el bote que aparecía y desaparecía á cada momento entre el vivo oleaje de la tormenta.

Esta era cada vez mas espantosa, arreció la lluvia, rodó el viento sobre las olas levantadas, y cubrieron las aguas las grandes rocas de la costa. Los botes del puerto, como pequeños pájaros que buscasen el abrigo de las alas maternas, se arrimaban á la orilla y se aproximaban unos á otros, y las gaviotas pasaban rozando silenciosas con la superficie del mar. No habia ya ninguna casa en la villa, por miserable que fuese, que no tuviese encendida la vela bendita, y cuya familia no orase al pie de alguna imágen por todos los *pobrecitos que cogiese la tormenta!* Frase cariñosa con que los hijos de los puertos aprenden á implorar por sus padres y por sus hermanos del mar, cada vez que la tempestad pasa desatada sobre aquellos olvidados techos.

Todos los que seguian con la vista anhelante los bruscos movimientos que el oleaje imprimia á la débil embarcacion, temieron que no pudiese acercarse al puerto, y empezaron á formar los tristes vaticinios acerca de la suerte que esperaba á los que se habian atrevido á arrostrar la furia del océano en aquellos críticos momentos.

Hubo vez en que la creyeron devorada por el vértice de las olas, que se revolvian en torno de aquella costa llena de bajos peligrosos. Para pintar, pues, la angustia y el dolor de Olivia, para describir

los mil tormentos agudos, desgarradores, que atarazan su pecho, es impotente la palabra, la imaginacion misma se niega á concebirlos y acercarse á la realidad. Horas, siglos mas bien, de una impaciencia aterradora, de una angustiosa incertidumbre pasaron sobre aquellos corazones atribulados. Los ojos llenos de lágrimas, los suspiros, las plegarias, aquellas miradas que desgarraban, aquellas manos que se estrechaban dolorosamente, aquellos gemidos que se levantaban de entre ellos como el rumor del viento que se aleja, sobre los demás ruidos de la tempestad, no eran mas que los preludios de escenas mas tristes todavía.

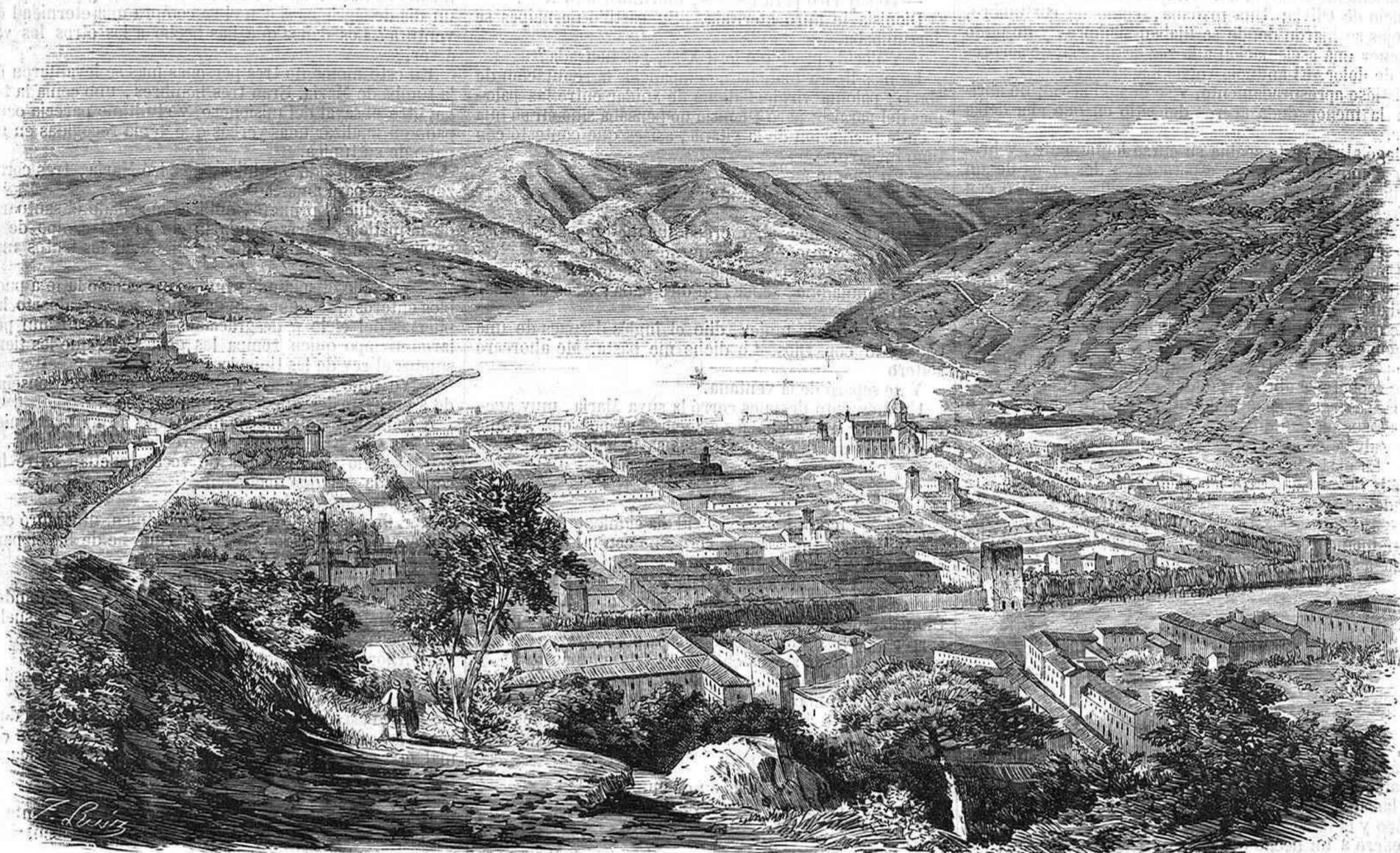
El bote se acercaba cada vez mas; el marinero que le tripulaba y el jóven á quien esperaban en la orilla, hacian esfuerzos desesperados; las olas los llevaban como débil juguete de un lado á otro; la hoja que cae en el rio no es arrastrada mas fácilmente por el pequeño y soségado raudal. La tripulacion de un buque que no pudiendo hacerse á la mar se guareció al abrigo del puerto, les gritaban animándolos; de la orilla tambien les animaban agitando los pañuelos, y algunos pobres marineros se adelantaron en sus botes á socorrerlos. Todos los habitantes de la villa seguian atentos la suerte de aquellos desgraciados; de todos los corazones subian al cielo las plegarias mas puras.

De repente un grito desgarrador, lanzado por tantas bocas, un grito que dominó el ruido de la borrasca, y que retumbó gimiendo á lo largo de la ribera y sobre las olas, anunció la mas triste realidad.



G. Garibaldi

EL GENERAL GARIBALDI, COMANDANTE EN JEFE DE LOS CAZADORES DE LOS ALPES.



VISTA DE LA CIUDAD DE COMO.

El bote desapareció entre las olas, los tripulantes apenas podían luchar con el empuje del agua.

Del buque y del puerto se arrojaron algunos hombres de valor, santos y benditos corazones á salvarlos, ó tal vez á perecer con ellos. Pero las olas los envolvían, el mar parecía salir de sus límites y avanzar sobre la tierra, como cuando la voz del Señor le mandó cubrirla con sus aguas amargas.

Olivia, loca, fuera de sí, asistía á aquella terrible lucha entre el hombre débil y la naturaleza irritada: los naufragos aparecían y volvían á desaparecer, sus fuerzas se agotaban, el mar se arremolinaba contra la costa y los arrojaba á ella con violencia.

De pronto Olivia, que seguía con una ansiedad cruel todos los movimientos del que amaba, lanzó un grito que casi se apagó en su garganta, y cayó desmayada. Una ola gigante, amenazadora, inmensa como la sierra que se alzaba á espaldas de la villa, envolvió entre sus pliegues el cuerpo del pobre jóven.

¡Este desapareció!

Un gemido de dolor resonó en todos los corazones, todos los ojos se alzaron al cielo involuntariamente, todos los labios murmuraron su plegaria por el desgraciado, en estas dos palabras: ¡Dios mío!...

La muerte había dejado ya su beso eterno en la pálida frente de aquel que pocos momentos antes aun existía.

VII.

Desde aquel día Olivia cayó en una tristeza eterna, y poco á poco una monomanía particular se apoderó de su entendimiento. Soñaba todas las noches que él luchaba con olas, y que al desaparecer para siempre, le decía: —Ven, Olivia, y otra ola, mas grande, mas poderosa le envolvía á su vez.

Los médicos aconsejaron á sus desgraciados padres la llevasen á una ciudad donde no pudiese oír nombrar siquiera al mar, una ciudad, en que el ruido, la multitud, los diversos objetos la hiriesen de manera que olvidase su desgraciada suerte.

Madrid fue el elegido.

Ya sabéis, pues, cómo la pobre Olivia no abandonó su eterno pensamiento, y una vez, según sabéis ya, huyó de su casa. En el camino preguntó á uno de los transeúntes por dónde se iba al mar; el interpelado miró atentamente á la pobre jóven, y concluyó por decirle señalándole el camino del Canal, ¡por ahí!...

Gracias á la apacible tranquilidad del Manzanares y á la caprichosa manía de los cuatro jóvenes de que hemos hablado al principio, la pobre Olivia pudo volver al lado de su madre. Pero el pensamiento bullía y fermentaba en su cabeza, y Félix que la amaba como un loco, temía y con razón, que volviese á huir de su casa. El mismo no sabía cómo darse cuenta por qué leía todas las mañanas el *Diario de avisos*, y sus ojos se fijaban involuntariamente sobre el sitio en que estuviere colocado el anuncio de Olivia. Una mañana, como de costumbre, sus ojos se fijaron donde se fijaban siempre, y no pudo contener una exclamación á la vez de alegría, de sorpresa y de dolor. El anuncio volvía á aparecer.

Vistióse apresuradamente, y se dirigió al río; no abrigaba la menor duda acerca del sitio en que ella debía estar.

Llegó al río, este seguía su curso lentamente, y brillaba como una hermosa esperanza, á los rayos de un sol hermosísimo. Félix recorrió la orilla, primero con sorpresa, mas tarde con temor, ella no estaba allí: su corazón le había engañado. Volvió con tristeza, ¡pero cuál sería su sorpresa al ver á Olivia sentada á la orilla del Canal!...

Ella estaba allí, un bote se acercaba con esa lentitud peculiar de semejantes trasportes en aquellos sitios; Olivia le miraba atentamente, y murmuraba dándose grandes golpes en la frente.

—¡Qué mar tan tranquila! ¡ni una ola! ¡ni una ola!

De repente se abre una de las esclusas, el agua salta, Olivia se irgue repentinamente, la fiera olfateaba su presa, sus ojos se dilatan, y de su pecho se escapa un grito salvaje de alegría.

—¡La ola! ¡la ola!

Félix llegaba entonces á su lado: Olivia se inclinó hácia adelante.

—¡My love a kiss!... murmuró cerrando los ojos...

Un momento despues todo estaba en silencio, y Félix volvía á su casa desesperado, fuera de sí, solo!...

MANUEL MURGUÍA.

LA CALUMNIA.

CUENTO DE NIÑOS.

I.

Váyanse al diablo la geografía y la cronología: jamás he sabido recordar un lugar ni una fecha; así, pues, todas las indicaciones que puedo hacer para precisar el tiempo y el lugar de mi relación, se reducen á decir que se refiere á un hecho ocurrido en Europa y á principios del siglo XVIII.

Una hermosa mañana de primavera, lord X***, viaje-

ro inglés, alto, delgado, blanco, rubio y escéntrico como todos los ingleses de novela, oculto detrás de las cortinillas del balcon de su alojamiento, se entretenía en mirar á una jóven que en la casa de enfrente estaba regando sus tiestos.

La jóven era en verdad digna de ser mirada. Jamás los pinceles de Rafael dibujaron un rostro tan hermoso y tan virginal; su tez de azucena y rosa, sus dorados cabellos, sus lábios delgados y purpúreos, sus ojos melancólicos, su frente despejada, todo la asemejaba á una de esas creaciones de los poetas, para las cuales no buscan modelos en la tierra, sino en los ángeles del cielo, su patria siempre amada. No era una mujer, era la encarnación de una melodía celestial.

El inglés decía para sí:—Estoy á punto de cumplir cuarenta años, y empiezan á cansarme los viajes; pero solo en el mundo, solo como un hongo, ¿qué haré si no viajo? ¿Ahorcarme en mi jardín inglés en que se ahorcó mi padre, habiéndose ahorcado antes mi abuelo y antes mi bisabuelo? Todos ellos se ahorcaron á los cincuenta y cinco años, cinco dias, cinco horas y cinco minutos; yo no he de romper la tradición. Además de que cada uno de ellos cuando se ahorcó dejó un hijo que le heredase, y yo no tengo ninguno; debo, pues, casarme, tener hijos, y esperar mi hora al pié del pino tradicional. Y dado que me case, ¿no es mejor hacerlo con una mujer bonita que con una fea? Esa muchacha que cuida de sus flores vale mas por sí sola, que todos mis caballos juntos. Es pobre, á juzgar por su traje, y si su alma se asemeja á su rostro, debe ser un ángel de bondad. Sin embargo, en estas cosas no conviene fiarse de las apariencias, sino tomar informes. Tomémoslos, pues, empezando por el interrogatorio de la persona mas curiosa y mas habladora que conozco en todo el barrio, y plegue á Dios que salga todo como deseo.

Tendió la mano, y sin dejar de mirar á la jóven tiró del cordón de la campanilla.

La patrona se presentó.

Era una mujer de la edad incierta que se llama *cierta edad*, bastante bien conservada, y de facciones vulgares. Vulgar era también su inteligencia, cuyo punto saliente, por decirlo así, era la superstición. Una gitana la había predicho, que su hija se casaría con un inglés muy rico, y esto bastó para que mirara en Lord X*** un futuro yerno, y esperara de un momento á otro oírle pedir la no siempre blanca mano de Caralampia, que si no fuera porque sus ojos eran pequeños como lentejas, su nariz gruesa y colorada como una remolacha, su color de pan de munición, y su cuerpo algo torcido, rivalizaría en belleza con la mismísima Elena.

—Señora Dionisia, dijo lord X***, ¿quién es esa jóven que está regando los tiestos allí enfrente?

Dionisia se acercó al balcon, y admirándose de la pregunta, contestó.

—Es María la costurera, una pobre muchacha huérfana que no tiene mas propiedades que sus agujas.

—Yo soy rico para los dos, murmuró lord X***.

Dionisia le miró aterrada.—Su castillo de naipes se derrumbaba.

—Y decid, prosiguió lord X***, ¿es honrada?

La mas ligera mancha no empañaba la reputación de María, paloma virginal digna de anidar entre las palomas del paraíso; pero Dionisia no pensaba sino en su hija y en la predicción de la gitana, así es que contestó con tono incisivo.

—En cuanto á eso...

—¿Qué? preguntó el inglés.

—Nada...

—Decid si sabéis algo, creed que me importa saberlo.

—Nada, yo no debo murmurar de nadie.

—Pero si decir la verdad cuando se os pregunta.

—Disimuladme, señor, no diré nada, otros os informarán.

Sois una buena mujer, dijo el inglés despues de una pausa, id con Dios. Lo dicho me basta. Me ahorcaré soltero.

Y se separó de la ventana.

Un momento despues cerró la suya María, muy agena de creer que acababa de jugarse su porvenir, y que merced á una trampa de su vecina, le había perdido.

II.

Lord X*** continuó su viaje al dia siguiente; Caralampia, la hija de Dionisia, se casó, no con un inglés rico, sino con un pobre molinero que tenia la costumbre inglesa de emborracharse diariamente, y que cada vez que se emborrachaba sacudía una paliza á su mujer, y Dionisia, despues de haber gastado cuanto tenia en socorrer á su hija, fue echada de casa por su yerno, y tuvo que mendigar su sustento de puerta en puerta.

María vió su miseria, se compadeció de ella, y la dijo:—Venid á mi casa, os miraré como si fuérais mi madre. Y la llevó á su casa, y trabajó dia y noche para sustentarla; pero el exceso del trabajo la hizo enfermar, y al poco tiempo murió.

Los ángeles en el mundo están mal, y se van presto

ha dicho un poeta. Dionisia desde aquel momento no pudo sosegar. El recuerdo de su calumnia, y el no menos vivo de María, que la había sacrificado su vida, la

perseguió por todas partes. Un dia entró en una iglesia, y postrándose á los piés de un confesonario, pidió consuelos á un sacerdote, confiándole sus remordimientos.

—Tu culpa es muy grande, la dijo el sacerdote; pero mayor es la misericordia divina. Vé esta noche á las doce al templo en que descansan los restos de María, y ora por el descanso de su alma. Esta es la penitencia que te impongo por tu pecado.

Dionisia, mas consolada, aunque bastante agitada por el temor, esperó la noche para cumplir su penitencia.

III.

El templo en que debía cumplirla, era uno de esos poemas de piedra de la edad media que admiran al arte moderno, impotente para imitarlos. Todo en él respiraba la idea de la divinidad relacionada con la humanidad. Mirándole desde fuera un extranjero ignorante de nuestra religion, hubiera leído el misterio sublime de la fe cristiana con solo haberle visto de noche, cuando elevándose sobre la ciudad como el ángel de la fe dejaba caer el eco de la fúnebre campana desde lo alto de sus góticas torres terminadas en cruces de flores, que indicaban que el alma religiosa reserva para el cielo los aromas de su pureza. Y penetrando en su recinto, mirando á la luz de la lámpara, eterna como la conciencia, aquellas altas naves en que la pintura y la escultura aparecían como humildes esclavas de la arquitectura, aquellas columnas semejantes á los elevados cedros del monte sagrado, aquellas bóvedas oscuras, aquellas enverjadas capillas, aquellos altares dorados, aquel pavimento compuesto de losas de tumbas, ¿quién no se sentiría conmovido de religioso pavor?

Al llegar á la puerta del templo, Dionisia se detuvo vacilante. Parecía que las molduras estaban animadas, que las sagradas efigies de los altares y de las ojivas la miraban con enojo, y sobre todo la oscuridad de las naves la infundía un miedo indeterminado á peligros desconocidos.

Oró brevemente, se animó y marchó. Su paso resbalando por las losas, la parecía el siseo de la ronda del sábado.

Al llegar á la tumba de María se arrodilló, y volvió á orar con los ojos cerrados, por miedo á una aparición, pero su precaución fue inútil. Sus párpados dejaron de interceptar la luz, y al través de ellos, como al través de transparentes cristales, vió abrirse la tumba y levantarse á la jóven adornada con un lucidísimo traje blanco y coronada de rosas, blancas también. Brillaba en sus lábios la flor de una dulce sonrisa, pero su mirada era siempre melancólica.

—Perdon, murmuró Dionisia, aunque María no la miraba enojada; perdon, señora, por el daño que os he hecho; bastante castigada estoy.

—No es á mí á quien has hecho el daño, murmuró María con una voz tan dulce como las melodías del paraíso, no es á mí. Yo sufrí en la tierra, pero por eso mismo es mayor en el cielo mi felicidad: ¿qué importa un dia de lágrimas si con él se compra una eternidad de ventura? Los daños que has hecho á los otros los vas á ver.

En este momento tres personas mas se levantaron de la tumba de María. Eran tres hombres, uno ceñía la toga, otro el sayal del misionero, y el último parecía ocupado en analizar unas yerbas que tenía recogidas en un paño de su túnica.

—Hubieran sido mis hijos, suspiró María, tres corazones mas para amar á Dios.

—Yo, dijo el primero, hubiera guardado el santuario de la justicia, y arrancando la cizaña del campo de la patria, le hubiera abonado para producir los frutos mas ópimos.

—Yo, dijo el segundo, hubiese enseñado la fe á pueblos enteros que gimen en la ignorancia, y abrió las puertas del cielo á desgraciados que esperan aun por largo tiempo quien rompa los grillos con que los tiene sujetos el rey de las tinieblas.

—Yo, dijo el tercero, hubiese sido médico, y enseñado á curar males que se creen incurables.

Y todos tres volviéndose indignados á Dionisia, unieron sus voces para gritar tres veces:—Maldita seas.

Y pareció que millares de voces repetían entre las sombras la solemne maldición.

Dionisia apenas alentaba.

Por fin, haciendo un esfuerzo titánico, murmuró con voz apagada:—Perdon, perdon, ¿qué he de hacer para reparar el mal que he causado?

—¡Repararle! murmuró María, ¡repararle!

Cogió una copa de oro llena de agua, y presentándosela á Dionisia, la dijo:—Derrama esa agua en el suelo.

Dionisia obedeció.

—Ahora, añadió María, tórnala á coger.

Las junturas de la losa la han embebido es imposible cogerla.

—Pues así sucede con la calumnia, todos pueden derribarla, nadie recogerla; y para aspirar al perdon del mal que se ha causado, es preciso ante todo procurar resarcirle.

Y la vision desapareció.

Dionisia cayó desmayada, y cuando al dia siguiente la recogieron y la preguntaron lo que la había ocurrido, no pudo contestar... estaba loca.

CÁRLOS RUBIO.

HISTORIA DE UNA MARIPOSA.

Á LA SEÑORITA E. DE O.

Principiaba la primavera á vestirse con su verde manto y á esparcir su aroma por la campiña, cuando una mariposa blanca, mas blanca que la nieve de los montes, salió del huevo que la encerraba.

Dirigió su vista admirada por el grandioso espectáculo de la naturaleza y vió un cielo que le sonreía, miles de flores brindándole su aroma y un arroyo que serpenteaba á sus piés.

¡Qué dichosa es la vida! exclamó, y tendiendo sus alas fué á posarse sobre una anémoma, cuya brillantez de color la había ofuscado.

Poco tiempo permaneció á su lado... la mariposa se había acercado a la flor, llena de ilusión, y esta la había despreciado...

Volvió con tristeza á levantar el vuelo y á poca distancia halló una reunión de rosas frescas y fragantes.

Se detuvo sobre una de ellas y la rosa le dió su amor... ¡ay! estaba muy reciente el desengaño para la mariposa y quiso hacer sufrir á su amante lo que ella había sufrido... la dejó por una de sus hermanas y la pobre flor

viéndose abandonada dobló su tallo y sus hojas se fueron cayendo una por una.

La coquetería de la anémoma había hecho nacer la inconstancia en la mariposa. No la seguiremos durante aquella primavera en sus amores... sería infructuoso.

Han pasado dos meses.

Un sol abrasador casi agosta el jardín y la mariposa vuela anhelante sin poder reposar. Se acerca á las rosas, y estas solo le ofrecen sus espinas: en cada flor halla un recuerdo y debe ser bien triste, pues no se detiene sobre las flores.

Prosigue su vuelo sin término conocido, y ya desespera hallar alivio á sus males cuando encuentra entre las zarzas una flor arrancada de su tallo.... es un pensamiento.

Se entra sin cuidarse de las heridas que le causan las ramas, y llega á su lado, venciendo mil obstáculos; pero al querer salir llevándose la flor moribunda entre sus alas, penetra en una red que hace tiempo la acosa y muere junto á su amiga.

Hace unos dias que leyendo las obras de Benardino de Saint-Pierre, encontré entre dos hojas y como sirviendo de señal una mariposa blanca y un pensamiento, y creí adivinar la historia que acabo de referir.

M. OSSORIO Y BERNARD.

ESTADISTICA PARTICULAR DEL IMPERIO DE AUSTRIA.

El imperio de Austria es mas vasto y poblado que el francés, pero está muy lejos de ofrecer igual homogeneidad. Está compuesto de una aglomeración de países, cuyos pobladores se diferencian entre sí por sus costumbres y su lengua, y conservan el recuerdo de su antigua independencia. El número de alemanes no pasa de 10.000,000; los eslavos, mucho mas numerosos, ascienden á 15.000,000; los italianos á 5.000,000; los rumanos á 8.000,000; los húngaros ó magyares á 5.000,000. El siguiente cuadro dará una idea de la composición del imperio austriaco.

NOMBRES DE LOS PAISES.	SUPERFICIE.	POBLACION.	RAZA A QUE PERTENECEN.
* Archiducado de Austria.	32,368 kil. cuad.	2.469,858 hab.	Alemanes.
* Salzburgo.	7,300 —	154,379 —	Alemanes.
* Estiria.	22,845 —	1.095,078 —	Alemanes y Eslavos.
* Carintia.	10,550 —	346,150 —	Eslavos y Alemanes.
* Carniola.	10,160 —	505,886 —	Eslavos y Alemanes.
* Litoral con Trieste.	8,120 —	613,056 —	Eslavos.
* Tirol y Vorarlberg.	29,280 —	925,066 —	Alemanes é Italianos.
* Bohemia.	52,864 —	4.800,818 —	Eslavos y Alemanes.
* Moravia.	22,616 —	1.972,165 —	Alemanes y Eslavos.
* Silesia.	5,227 —	479,321 —	Alemanes y Eslavos.
Galitzia.	79,650 —	5.056,647 —	Eslavos, Judíos, Rumanos.
Bukovina.	1,065 —	430,664 —	Eslavos.
Dalmacia.	13,000 —	432,337 —	Eslavos é Italianos.
Lombardía.	21,860 —	3.099,505 —	Italianos.
Venecia.	24,305 —	2.493,968 —	Italianos.
Hungría.	182,840 —	8.744,481 —	Magyares, Eslavos, Alemanes, Judíos.
Servia y Temesvar.	30,520 —	1.574,428 —	Eslavos, Rumanos.
Croacia y Esclavonia.	18,090 —	967,136 —	Eslavos, Rumanos, Magyares.
Transilvania.	63,712 —	2.285,572 —	Rumanos, Magyares, Alemanes.
Fronteras militares.	34,160 —	1.054,794 —	Eslavos, Magyares, Rumanos.

Nota. Los países á cuyo nombre precede una *, son los países austriacos que dependen de la confederación germánica.

Respecto de las razas, el ejército austriaco está compuesto de unos 130,000 alemanes, 254,000 eslavos, 54,000 italianos, 20,000 rumanos ó moldo-valacos, y 32,000 magyares.

ESTADISTICA GENERAL Y MILITAR DE LOS ESTADOS ITALIANOS.

ESTADOS.	SUPERFICIE.	POBLACION.	RENTA.	EJÉRCITO Y MARINA.
Reino de Cerdeña.	75,311 kil. cuad.	5.167,542 hab.	150.000,000 fr.	Ejército: 52,000 h. Marina: 8 frag., 4 corb., 10 vap.
P. de Monaco.	30 —	7,500 —	350,000 —	Ejército: 50 carab.
R. Lombardo-Veneto.	46,256 —	5.503,473 —	9.706,000 —	Ejército: 3,600 h.
D. de Parma.	6,164 —	499,835 —	8.500,000 —	Ejército: 5,300 h.
D. de Módena.	6,032 —	604,512 —	40.000,000 —	Ejército: 17,000 h. Marina: 2 berg., 3 barc. cañ.
G.-D. de Toscana.	22,540 —	1.793,967 —	70.000,000 —	Ejército: 15,000 h. Marina: 2 vap., 2 gol., 13 chalup.
Estados de la Iglesia.	41,162 —	3.124,668 —	32,000 —	90 h. y 1,300 h. de milicias.
Rep. de San Marino.	54 —	7,800 —	125.000,000 —	Ejército: 144,000 h. Marina: 98 buq. de guer., 832 cañ.
Nápoles.	107,975 —	9.117,050 —		

Nota. En las precedentes estadísticas, representamos las fuerzas militares en *pié de paz*. El ejército se duplica en *pié de guerra*.

REINO DE CERDEÑA.

HACIENDA.—EJÉRCITO.—MARINA.—La administración de la hacienda en el reino de Cerdeña, está generalmente calcado sobre la de Francia. En 1858 el presupuesto de ingresos era de 145 millones de francos.

La monarquía sarda, situada al pié de los Alpes, entre los dos imperios de Francia y de Austria, ocupa una posición estratégica de primer orden, por cuyo motivo tiene un estado militar muy considerable, respecto de su población, que hemos dicho ya se compone de 5.167,542 habitantes. Su ejército por su composición, instrucción y disciplina, apenas se diferencia del francés. A mas de los cuerpos especiales, consta de: 20 regimientos de infantería, 10 batallones de *bersaglieri* (tiradores), 9 regimientos de caballería, 3 de artillería y uno de ingenieros. Total: 52,000 hombres. En tiempo de guerra los cuadros pueden fácilmente aumentarse hasta 80,000 hombres.

La monarquía se divide en cinco divisiones militares, cuyas capitales son: Turin, Génova, Alejandría, Chambery, Cagliari. Las principales plazas fuertes, son: Génova y Alejandría, las dos de primer orden; las ciudadelas de Turin y de Casale, que cubren el Pó; los fuertes del *Eveillon*, de *Fenestrelle*, de *Exilles*, de *Berd*, de *Vinardo*, de *Coni*, que defienden los Alpes; la *Espezia*, *Savona*, *Vado*, *Vintimiglia*, *San-Ramo*, *Montalban* y *Villafranca*, que defienden el litoral.

La marina tiene un establecimiento general en Génova, y establecimientos en Villafranca y Espezia. El personal se compone de 3,000 marinos, repartidos en 6 fragatas de vapor, 4 de vela, 4 corbetas de vapor, 4 de vela, 7 avisos, 3 trasportes, un remolcador. Total: 29 buques con 436 cañones.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Dejamos en nuestra última revista á los franco-sardos victoriosos en Montebello. La opinion comun era que habiendo los austriacos perdido la ocasión de internarse y obtener ventajas mas ó menos decisivas en el Piamonte, no aventurarían una batalla general entre el Tesino y el Adda, lejos como estaban de su base de operaciones y teniendo amenazadas sus alas. Por el ala derecha de los austriacos el general Garibaldi con tres mil voluntarios había logrado burlar la vigilancia de sus enemigos atravesando el lago Mayor, sublevado las poblaciones, propagado la insurrección por do quiera, aumentando sus fuerzas de día en día y derrotando las tropas que se habían enviado á su encuentro. El general Garibaldi es uno de los héroes populares de que presentan ejemplo nuestros países meridionales en todas las grandes crisis. Natural de Niza, desde muy jóven se dió á conocer por sus ideas liberales. Emigrado á consecuencia de uno de los infinitos movimientos de que ha sido teatro la Italia, le encontramos en 1845 en Montevideo mandando una escuadrilla y sosteniendo aquella plaza en el célebre sitio que la puso el general Oribe que pretendía ser presidente legítimo de la república. Aquel sitio duró mas de diez años y terminó por un convenio, distinguiéndose Garibaldi y sus legionarios italianos por las atrevidas empresas que llevaron á cabo. Cuando en 1848 la revolución le abrió las puertas de Italia, Garibaldi volvió á Europa, donde se dió á conocer como jefe de un cuerpo de ejército á las órdenes del gobierno republicano de Roma. El fue quien sostuvo el sitio de esta ciudad contra los franceses y tuvo la gloria de rechazarlos en los primeros encuentros. Despues, entregada Roma, y no queriendo Garibaldi adherirse á la capitulación, hizo una marcha sorprendente atravesando por medio del enemigo y logrando llegar á Venecia, á pesar de cuanta diligencia y cuidado pusieron los austriacos y franceses para impedirle el paso. Rendida también Venecia se retiró, y vivía retirado en el Piamonte cuando la lucha actual le ha llamado á combatir de nuevo contra el Austria. Organizando en breve tiempo una brigada de voluntarios italianos de todos los Estados y algunos españoles, atravesó como hemos dicho el Lago Mayor, entró en Lombardía sin caballería ni artillería, pero con hombres resueltos que en breve se han provisto de caballos y cañones; y á la fecha de las últimas noticias oficiales se había apoderado de Como.

Como es una de las mas pintorescas ciudades de Italia: de población numerosa, á orillas de un hermoso lago, llena de jardines, palacios y casas de recreo, es visitada por todos los extranjeros que recorren la Italia, y en ella residen largas temporadas los nobles de Milan, con cuya ciudad, distante nueve leguas, la une un ferro-carril. La importancia del servicio que á la causa italiana está prestando Garibaldi, ha sido reconocida y apreciada por los franceses y piamonteses que le han enviado refuerzos para proseguir en mayor escala sus operaciones.

En el ala izquierda los austriacos se veían amenazados por las tropas francesas á las órdenes del príncipe Napoleón, que habiendo entrado en Toscana, avanzaban por Módena y Parma, amenazaban á Plasencia y rebasaban la línea de Pavía.

Pero todos los cálculos que se hacían sobre la conducta probable de los austriacos en vista de estas circunstancias, quedaron desmentidos con la noticia de la acción de Magenta. Lejos de retirarse las tropas austriacas, como se presumía, arriesgaron una batalla general y la perdieron. La acción de Magenta figurará en la historia de la humanidad como una de las mas terribles. Las víctimas por una y otra parte fueron en número diez veces mayor que las de las grandes batallas de principios del siglo. Este resultado es debido sin duda á los adelantos que en esta época de *civilización* ha hecho el arte singular de matarse unos á otros, arte que cada día se va perfeccionando mas y que forma verdadero contraste al lado de otros beneficiosos progresos. Las carabinas y cañones rayados; las balas cónicas que salen en espiral y reuercen y deshacen la carne en que penetran; la certera puntería, consecuencia de la construcción de las carabinas, de la forma de los proyectiles y de la mayor instrucción del soldado; el gran número de heridos que hace imposible el atender á todos con la prontitud que fuera de desear; la estación, el clima, todo se conjura para aumentar desproporcionadamente el número de víctimas. Si hemos de dar crédito á los partes que recibimos por conducto francés, veinte mil austriacos quedaron en Magenta fuera de combate y cinco mil por parte de los franco-sardos. Aunque reduzcamos á doce mil el número de los primeros y elevemos á ocho mil el de los segundos, todavía resultará un conjunto enorme de víctimas, cuya triste suerte no podemos menos de deplorar.

Ya pocos dias antes se había dado una mortífera acción en Palestro. El rey del Piamonte con sus divisiones había pasado el Sesia y atacado á los austriacos en una posición defendida, no solo por los medios artificiales del cañon y la carabina, sino por los naturales de profundas y anchas corrientes de agua. Los austriacos pelearon con denuedo; pero hubieron de ceder con grave pérdida de gente; pérdida que los partes hacen subir á cerca de cinco mil hombres. Los periódicos franceses hacen elogios en esta ocasión del valor heroico de Victor Manuel y de la impetuosidad de los batallones franceses de zuavos que se lanzaron á la bayoneta sobre los cañones austriacos. Apenas las tropas sardas pudieron descansar de las fatigas de esta jornada, cuando estaban tomando posición para la batalla general. Decidióse en el consejo de los franco-sardos pasar el Tesino, y con este objeto se em-



EL GENERAL MAC-MAHON, DUQUE DE MAGENTA.

prendió un movimiento aparente con el fin de ocultar á los austriacos el verdadero que debia verificarse. Dirigióse el primer ataque sobre Bobbio, y los austriacos, creyendo amenazada Mortara, concentraron en aquel punto su atencion y su principal fuerza. Entre tanto, la division francesa del general Espinasse efectuó el paso por el mismo puente de Buffalora por donde los austriacos habian penetrado pocos dias antes, y el general Mac-Mahon por Turbigo, seguido del ejército sardo y reforzado por los cazadores franceses de la guardia imperial. El dia 4 del corriente fue el señalado para el combate general; la division Espinasse con los granaderos de la guardia imperial debia atacar los atrincheramientos austriacos al otro lado del puente de Buffalora en la orilla lombarda del Tesino; el cuerpo de ejército del mariscal Canrobert debia adelantarse por la derecha á pasar aquel puente y reforzar á Espinasse, mientras que Mac-Mahon y el ejército sardo, que habian pasado el rio por Turbigo, subian por la izquierda sobre Buffalora y Magenta.

Este movimiento no se efectuó con la precision con que estaba calculado: todas las divisiones se retrasaron en su marcha, menos la del general Mac-Mahon: el general Espinasse tardó en ponerse en disposicion de atacar; el general Canrobert que salió de Novara, encontró el camino tan interceptado, que no pudo llegar al puente en el momento convenido; y el paso del Tesino en Turbigo por las tropas sardas, sufrió tambien dilaciones tales, que solo una division pudo seguir de lejos el cuerpo de Mac-Mahon.

Así, pues, la situacion de este general fue crítica en las primeras horas. Atacado por fuerzas muy superiores hubo de replegarse, mientras que la guardia imperial que habia comenzado el ataque sobre Buffalora, al oír los primeros tiros que anunciaban la llegada de aquel general, se veía precisada á sostener sola el ímpetu de los austriacos. Estos pasaron el rio en tres cuerpos de ejército por Vignano, y atacando á la division francesa de granaderos de la guardia, en la que se hallaba Luis Napoleon, hicieron en ella gran destrozo, y la hubieran derrotado á no llegar al fin al sitio del combate la division Canrobert y otros cuerpos de ejército, que establecieron la superioridad de los franco-sardos. Mac-Mahon entre tanto que dividiendo su division en dos columnas para atacar á un tiempo á Buffalora y Magenta, tuvo que volverla á unir para no ser cortado, se dirigió sobre Magenta á tiempo que los austriacos evacuaban á Buffalora, y que la division Espinasse recobraba la ofensiva. El combate en Magenta fue horrible: los austriacos defendieron su posicion con la obstinacion que demuestra el gran número de víctimas de una y otra parte: el pueblo

fue tomado y perdido por los franceses siete veces consecutivas, y Mac-Mahon dió la victoria á los franceses.

Por último, los austriacos cedieron el campo y se retiraron: á esta retirada ha sucedido la evacuacion de Milan, de Pavia y de Plasencia, y la entrada de Napoleon y Victor Manuel en la primera de estas ciudades. En ella la corte piemontesa ha recibido el acta de anexion de la Lombardia al Piemonte: el ministro de Estado, conde de Cavour, que desde 1853 dirige los negocios de aquel país, que facilitó la alianza francesa, envió las tropas sardas á Crimea, casó á la hija de Victor Manuel con el primo de Luis Napoleon, conferenció con este en París, y acompañó á su rey, no solo como consejero, sino como persona de su íntima confianza, recibió la adhesion de la poblacion lombarda. Luis Napoleon por su parte ha dirigido una alocucion á los lombardos, en la que vuelve á asegurar que no tiene idea alguna de conquista. Son notables las siguientes palabras de esta alocucion, que mas que á los lombardos parece dirigida á la Europa.

«Vuestros enemigos, que tambien son los míos, han tratado de disminuir la simpatía universal que vuestra causa inspiraba en Europa, haciendo creer que yo solo hacia la guerra por ambicion personal ó para ensanchar el territorio francés. Si hay hombres que no comprenden su época, no pertenezco yo á ese número. En el estado de ilustracion á que ha llegado la opinion pública, se alcanza mas engrandecimiento por medio de la influencia moral que por medio de estériles conquistas, y esta influencia moral es la que yo busco con orgullo, contribuyendo á hacer libre una de las mas hermosas partes de Europa.»

Viniendo ya á nuestro país, la quincena se ha señalado por dos acontecimientos notables. El Congreso habia formulado acusacion contra el ex-ministro de Fomento don Agustin Estéban Collantes, con motivo de un expediente sobre el acopio de 130,000 cargos de piedra, acopio que no llegó á verificarse, aunque el tesoro pagó su importe. El Senado, constituido en tribunal de justicia, ha examinado la causa; ha oído á los testigos los discursos de acusacion y los de defensa, y el sábado último absolvió de todo cargo al señor don Agustin Estéban Collantes. Segun la ley se necesitan para condenar los votos de las dos terceras partes de los miembros del tribunal, y el señor Collantes ha tenido á su favor cerca de la mitad.

El otro suceso á que nos hemos referido, es el reconocimiento de la reina, hecho por el señor don Sebastian de Borbon y Braganza, que despues de haber tomado parte en la guerra civil en favor de don Carlos, vivia retirado en Nápoles. Allí se habia casado con una princesa hermana del difunto rey, el cual le pasaba una pension. Ha-

bien-lo muerto su esposa, el señor don Sebastian de Borbon ha querido volver á España, y ha prestado juramento de adhesion y fidelidad en manos del ministro español en Nápoles. La Gaceta del lunes trae un decreto devolviéndole los honores de infante de España, y las dignidades y condecoraciones de que gozaba á la muerte de Fernando VII.

Ha terminado la publicacion del tomo I de la obra que con tanta aceptacion está publicando el señor Escosura, titulada *Historia Constitucional de Inglaterra*. En este tomo que lleva los sucesos históricos hasta la muerte de Ricardo, Corazon de Leon, se examina la situacion de Europa desde la ruina del imperio de Occidente hasta la conclusion del siglo XII, y se esponen los fundamentos legales y el desarrollo de la constitucion inglesa.

Vimos en la Zarzuela el último mono, pasillo ó sainete filosófico, como lo llama su autor, y en verdad que le cuadra el nombre, pues tiene chiste y no carece de esa profundidad que se suele á veces denominar filosofía. Un banquero desea casar á su hija con el hijo de un marqués; pero el matrimonio no llega á verificarse por las exigencias aristocráticas del segundo. El banquero truena contra las preocupaciones de clase, y entre tanto niega la mano de su hija á su escribiente que se la pide. El escribiente á su vez entona un himno á la igualdad de condiciones; pero habiendo requebrado á una criada, se indigna de que esta crea que va á casarse con ella. La criada llora las injusticias sociales, y da calabazas despues á un soldado licenciado no queriendo rebajarse. El soldado se lamenta de tanta altivez, y descarga su mal humor en forma de bofetón, sobre un negro que cuida de la caballeriza; el negro grita contra la desigualdad de razas, y atropella á un ciego que le importuna; y por último, el ciego invoca la maldicion del Señor sobre los que tratan con dureza á sus criaturas, y al acabar de proferir su invocacion, da un puntapié á su perro diciendo: ¡arre, animal!

En este pensamiento del señor Serra habia para algo mas que para un sainete ó pasillo aunque fuese filosófico. La ejecucion fue esmerada: Salas inimitable; la Zama-cois graciosa como nunca.

El *Cerveceros de Preston*, hubiera estado mejor en pasillo, y el pasillo en zarzuela de tres actos. Representóse hace algunas noches con bastante buen éxito; pero como es la reproduccion del *Héroe por fuerza*, comedia tan vista y tan aplaudida en tiempo de Guzman..... Estas reproducciones no suelen gustar á la parte mas inteligente del público.

La *Guerra de los sombreros*, es un juguete bellissimo del señor Picon, que se ha dado á conocer por su gracia y sus chistes de buena ley en este género de producciones.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.



Los señores suscritores á este periódico que lo son á la *Historia de España* han recibido ya el tomo 3.º y último. A los que lo son á la *Biblia* se les manda por este mismo correo el tomo 4.º

A los del *Año Cristiano* tambien el tomo 4.º
Y á los de las obras de *Chateaubriand* el 4.º, último de la coleccion.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
Por numeros sueltos á	2 rs.	Tres meses.	14
Tres meses.	11	Seis id.	25
Seis id.	21	Un año.	48
Un año.	40	Cuba, Puerto-Rico, extranjero un año.	70

En los demás puntos de AMERICA y ASIA á 5 pesos al año.

Advertencias.

Los señores suscritores por trimestres y semestres se servirán renovar la suscripcion si no quieren experimentar retraso en el recibo del número próximo.

Prevenimos á los señores corresponsales y nuevos suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL, que toda suscripcion por trimestre ha de empezar precisamente en 1.º de enero. 1.º de abril, 1.º de julio ó 1.º de octubre; las de seis meses en 1.º de enero ó 1.º de julio, y cuando se pida suscripcion por un año, se entiende que es por todo el presente, á cuyo efecto se les repartirá una cubierta para encuadernar los 24 números que forman un tomo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG. EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 4839.